

El Señor es tu doctor - 02

Cristus Médicus

Pastor Erich Engler



Continuamos con nuestra serie: “El Señor es tu doctor”.

Uno de los cuatro Evangelios con los que comienza el NT, es el Evangelio de Lucas. Como ya habíamos visto en nuestra enseñanza anterior, Lucas era médico de profesión.

Eso quiere decir, que Dios utilizó a un médico para que escribiera uno de los Evangelios desde su perspectiva. Él también escribió el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde relata sus vivencias como testigo ocular ya que acompañó al apóstol Pablo en algunos de sus viajes misioneros.

Por esa razón, Pablo le mencionó en su epístola a los Colosenses a quienes él les transmitía sus saludos:

[Los saludan Lucas, el médico amado, y Demas.](#) Colosenses 4:14 (RVA2015)

Es interesante notar que Pablo, no sólo se refiere a él como médico sino, más específicamente, como el médico amado.

El término que el griego, idioma original del nuevo NT, utiliza aquí para referirse al médico es **iatrós** (G2395).

A comienzos de la era cristiana, tanto en Oriente, como en Occidente, el griego era la única lengua de la Iglesia, y esta situación se prolongó durante siglo y medio. Esta lengua, dado el alto grado de su desarrollo y su riqueza de vocablos y formas, constituía el órgano más apto para dar a conocer las grandes verdades del cristianismo. Tanto los autores del NT, como los denominados Padres de la Iglesia, quienes tuvieron una cercanía inmediata con los **apóstoles** de **Jesucristo**, y que cronológicamente se ubican en el **siglo I** y la primera mitad del **siglo II** de la era cristiana, utilizaban también términos en latín.

En la segunda mitad del siglo II, el cristianismo se había difundido en Occidente, entre personas que no hablaban el griego. Para adecuarse a esta nueva circunstancia, los Padres de la Iglesia en Occidente comenzaron a escribir en latín vulgar, hasta dejar más tarde, por completo el griego.

Es así como encontramos ejemplos de célebres escritores latinos, como San Jerónimo, quien tradujo las Sagradas Escrituras de sus lenguas originales: hebreo, griego y arameo, al latín vulgar, creando así la traducción conocida como "La Vulgata".

Es así que, el término griego **iatrós**, se transformó en la palabra latina **médicus**.

En referencia a esto, Ignacio de Antioquía dijo en aquel entonces: "Existe un médico, el cual es Jesucristo nuestro Señor".

Por tanto, decir que Jesús es nuestro médico no es un descubrimiento del movimiento pentecostal y/o carismático en nuestra era moderna, sino que ya lo decían los Padres de la Iglesia al comienzo de la era cristiana.

Paracelso, el famoso médico suizo (1493-1591) que, a causa de su incesante búsqueda de lo nuevo y su oposición a la tradición y los remedios heredados de tiempos antiguos le postulan como un **médico** moderno adelantado a sus contemporáneos, pensaba que solo los médicos con este talento innato debían practicar la medicina y, atribuía el arte de curar a la misericordia divina.

Jesús, durante su ministerio terrenal, demostró claramente que el deseo de Dios era sanar por pura misericordia, a todos aquellos que estaban enfermos. Jesús no solamente es nuestro Salvador sino también nuestro sanador. De hecho, su obra redentora en la cruz, produce sanidad en la herida que el pecado originó en la relación del ser humano con Dios.

Jesús, por medio del mensaje de la gracia, concede también sanidad a todos aquellos que se sienten heridos por la condenación de la ley.

Hay muchos creyentes que, a causa de escuchar predicaciones basadas en las demandas de la ley y ante la imposibilidad de cumplirlas, tienen una imagen distorsionada de Dios y, por eso, no quieren tener más nada que ver con el Evangelio. Sin embargo, cuando conocen el mensaje de la gracia, y son sanadas las heridas provocadas por la condenación y la culpa, se enamoran nuevamente de Jesús, ¿amén? Él es **Cristus Médicus**, el doctor que cura al ser humano en forma integral, a saber: su espíritu, su alma, y su cuerpo.

Aquellos denominados Padres de la Iglesia de la primera era del cristianismo, creían en una teología terapéutica y medicinal.

El Evangelio posee propiedades curativas, esa es su esencia misma y no tanto los aspectos éticos y/o morales.

La sanidad está en el centro mismo de nuestra fe. No hay ningún otro título honorífico con el que se pueda describir más exactamente a Jesús que con el título de SANADOR. Él es el **Cristus Médicus** que trae sanidad a todo nuestro ser.

Te invito ahora a considerar junto conmigo esos aspectos de su persona en el NT. En Marcos 2:17 leemos:

Al oír esto, Jesús les dijo: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores". (LBLA)

Jesús dice claramente aquí que Él es nuestro médico. Él se revela a sí mismo como el sanador. Él vino a este mundo para sanar a todos aquellos que están débiles y/o enfermos a causa del pecado. Él es el **Cristus Médicus** que trae sanidad total al ser humano.

Todo aquel que le acepta como salvador personal recibe sanidad y, por medio de la fe en su obra redentora, es justificado delante de Dios.

En Lucas 4:23 leemos acerca de lo que les dijo a los fariseos o maestros de la ley:

Entonces Él les dijo: Sin duda me citaréis este refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; esto es, todo lo que oímos que se ha hecho en Capernaúm, hazlo también aquí en tu tierra. (LBLA)

A juzgar por estas palabras, Jesús estaba esperando que los fariseos le llamaran médico. Dicho de otra manera, al reconocer que Él sanaba a los enfermos, ellos estaban admitiendo tácitamente que era médico.

Cabe recordar que Jesús realizó mayores milagros y/o sanidades en las regiones gentiles que en la misma Jerusalén debido a que ésta era el centro de la religiosidad y el legalismo y estaba dominada por la incredulidad.

Si bien Jesús utiliza aquí un refrán, seguramente conocido, sus palabras van mucho más allá, Él mismo se da a conocer como médico. Él no sólo se atribuía ese título, si pudiéramos denominarlo de esa manera, sino que realmente sanaba y curaba a las personas.

La Biblia relata lo que sucedió cuando vinieron a arrestar a Jesús para juzgarle antes de ir a la cruz. La turba que se presentó para efectuar el arresto encabezada por Judas, venía armada y, según lo que nos dice el pasaje, los discípulos también estaban armados. Eso quiere decir

que no eran precisamente pacifistas ¿verdad? En este caso en particular, la Biblia nos dice que Pedro tenía una espada consigo.

Uno de los que encabezaba esta turba se llamaba Malco. Cuando Pedro se dio cuenta que intentaban apresar a Jesús desenvainó su espada, y de un golpe certero, le cortó la oreja derecha a Malco, quien era siervo del sumo sacerdote.

¡Imaginémonos la escena! El hombre herido y sangrante necesitaba con urgencia un médico médico, ¿verdad? Él estaba allí presente.

En Lucas 22:50 y 51 leemos lo que sucedió:

(50) Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

(51) Respondiendo Jesús, dijo: ¡Deteneos! Basta de esto. Y tocando la oreja *al siervo*, lo sanó. (LBLA)

El Evangelio de Juan también nos relata esta historia, de allí sabemos que el autor del hecho fue Pedro y que el siervo se llamaba Malco, pero Juan no escribió nada sobre un detalle importante que encontramos en el pasaje de Lucas, a saber: que Jesús le sanó.

Teniendo en cuenta que Lucas era médico, puso especial interés en el hecho de que Jesús restableció y curó la herida que Pedro había provocado.

Hay que tener en cuenta que Malco era uno de los que venían a buscar a Jesús con el propósito de apresarle y condenarle a muerte, o sea que era su enemigo, y, a pesar de ello, Jesús le sana.

Jesús sanó a su enemigo. Eso es precisamente lo que hacen los médicos en los campos de batalla, ellos, debido al juramento que hicieron al recibir su título, tienen que estar dispuestos a ayudar y socorrer también a los heridos del bando enemigo. Eso es lo que hacen los médicos del ejército de Israel aún en la actualidad, ellos socorren y atienden por igual tanto a sus compatriotas como a sus enemigos.

Un médico tiene que estar dispuesto a atender a todos y no puede establecer una diferencia entre aliados o enemigos. Esto era precisamente lo que hizo Jesús en aquel momento, Él, como médico, curó la oreja de su enemigo.

En realidad, si bien la Biblia habla aquí de una sanidad, esto fue prácticamente un milagro. Aunque no tenemos más detalles de cómo sucedió la curación, si es que fue inmediata o duró algunas horas hasta que se restableció completamente, pero, de una u otra manera, fue más un milagro que una sanidad.

Como ya mencioné en la enseñanza anterior, podemos creer y esperar tanto un milagro, el cual sucede en forma sobrenatural y más o menos inmediata, como también en una sanidad progresiva.

La mayoría de los creyentes que creen en la sanidad divina esperan generalmente un milagro y con esto, se olvidan de depositar su confianza y su fe en un Dios sanador.

El NT pone más énfasis en la sanidad, la cual habla de un proceso hasta una restauración completa, que en los milagros.

Por ejemplo, en Santiago 5:14 y 15 donde dice:

(14) ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor;

(15) y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. (LBLA)

Si prestamos atención, aquí se partía de la base que los creyentes de aquel tiempo estaban sanos a raíz de haber recibido el Evangelio de Jesús. Así y todo, estaba la posibilidad de, que si alguien estaba enfermo, podía llamar a los ancianos de la iglesia para que oraran por él y fuera restablecido. Hoy en día, lamentablemente, casi las $\frac{3}{4}$ parte de los creyentes están enfermos porque no conocen a Jesús como médico.

A menudo, aquellos que recién llegan a Jesús y le reciben como Salvador personal, son al mismo tiempo sanados de muchas de sus enfermedades y dolores.

Repito, nosotros creemos en milagros, pero, así y todo, hay una verdad que es mucho más relevante, y es que Jesús, como nuestro médico divino desea sanarnos por medio de su Palabra que va actuando en nosotros como una medicina profiláctica.

El relato sobre el incidente que sucedió la noche que fueron a arrestar a Jesús aparece en los 4 Evangelios, sin embargo, sólo en el Evangelio de Lucas dice que Jesús sanó a Malco. Sólo un médico puede escribir desde esa perspectiva.

Jesús fue misericordioso y sanó aún a aquel que venía a hacerle mal. ¿No es maravilloso esto?

Jesús, además de actuar como médico, y sanar aún a sus enemigos, era denominado samaritano por los fariseos. La historia del buen samaritano relatada en el Evangelio de Lucas tiene que ver pura y exclusivamente con sanidad en relación a la asistencia médica. Más adelante vamos a considerar esta parábola en detalle.

En Juan 8:48 y 49 leemos:

(48) Contestaron los judíos, y le dijeron: ¿No decimos con razón que tú eres samaritano y que tienes un demonio?

Todos sabemos que judíos y samaritanos no se trataban entre sí. Jesús era judío, sin embargo, aquí le trataron como samaritano. Con eso le estaban insultando y despreciando. Y no sólo le trataron de samaritano, sino que le dicen que tiene un demonio.

Jesús les respondió:

(49) Jesús respondió: Yo no tengo ningún demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. (LBLA)

Es interesante que Él sólo se defendió en relación a lo último y no en lo que tiene que ver en cuánto a ser samaritano. Él, aunque era claramente judío, no les replicó absolutamente nada en lo que respecta a esa “supuesta” acusación.

Por el contrario, Jesús se reconoce a sí mismo como el buen samaritano.

Precisamente, un poco antes de que los judíos le hicieran ese tipo de reproche, Él había relatado la parábola del buen samaritano, la cual está relatada solamente en el Evangelio de Lucas. ¿Interesante verdad?

Dios inspiró al doctor Lucas a escribir todos esos detalles que tienen que ver con la medicina.

Vamos a considerar juntos la razón por la cual decimos que Jesús es el buen samaritano de la parábola. En Lucas 10:30 al 37 leemos:

(30) Respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto.

Aquí habla de un cierto hombre que estaba de camino entre un lugar y otro. El ser humano es un viajero que va de camino por la vida.

A menudo, es asaltado, golpeado, y despojado por las circunstancias adversas de la vida, al punto tal de quedar medio muerto. Hay muchos, que aunque viven, están muertos internamente, son como muertos que caminan, las frustraciones y desengaños de la vida los han dejado malheridos.

(31) Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado *del camino*.

El sacerdote aquí equivale a los representantes de la ley. El legalismo no nos puede ayudar cuando estamos lastimados y medio muertos.

(32) Del mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado *del camino*.

El levita representa aquí a la religión. Las prácticas religiosas no sirven para curar las heridas. Hay quienes incursionan en diferentes religiones para tratar de curar las heridas interiores que llevan dentro de sí mismos, pero no consiguen subsanarlas.

(33) Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él *estaba*; y cuando lo vio, tuvo compasión,

Este samaritano era un extranjero que no pertenecía a la nación de Israel. Jesús vino a este mundo como extranjero, Él pertenecía al reino celestial.

Tanto el sacerdote como el levita pertenecían al pueblo judío y, aunque conocían perfectamente a la gente, no hicieron absolutamente nada por este hombre herido.

Jesús, quien vino al mundo como un extranjero, no trajo leyes ni religión sino un mensaje de misericordia.

Hoy en día, Él está sentado a la diestra de Dios el Padre e intercede por nosotros como nuestro sumo sacerdote lleno de misericordia que se compadece de nuestra debilidad y siente empatía de nuestro dolor porque sabe lo que es estar en un cuerpo humano.

A continuación, vemos cómo actuó el buen samaritano en aquella oportunidad y cada uno de sus detalles nos habla de asistencia medicinal.

(34) y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas...

Él utilizó un vendaje. Aceite y vino en aquel entonces era el sinónimo de medicina por excelencia. El aceite servía para ablandar la herida y el vino para desinfectarla.

Es interesante notar, que en cada pomada o unguento, que sea apto para aplicar sobre las heridas, siempre están presentes ciertos componentes que ablandan y desinfectan. Los aceites que se utilizan para preparar las cremas medicinales otorgan suavidad a la piel y los productos antisépticos o desinfectantes sirven para combatir o prevenir los padecimientos infecciosos destruyendo los microbios que los causan.

El NT es sinónimo de asistencia medicinal. El aceite representa la unción, y el vino nos habla de la Santa Comunión. Estos dos elementos indican hacia Jesús nuestro sanador y hacia su obra redentora a nuestro favor.

y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.

La primera parte de esta frase tiene que ver con el transporte del herido hacia el lugar donde habrá de ser atendido hasta su total recuperación. Hoy en día estaríamos hablando de una ambulancia. El mesón equivaldría al hospital. El mesón también puede ser comparado con la iglesia donde las personas reciben también sanidad interior.

El samaritano no sólo llevó al herido hasta allí, sino que también le cuidó.

En un hospital moderno, este cuidado es llevado a cabo por el personal sanitario, los cuales trabajan día y noche alrededor de los enfermos.

(35) Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: "Cúidalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré. "

El mesonero recibió dos denarios como pago para cubrir los gastos que pudiera llegar a ocasionar todavía el tratamiento de recuperación de esta persona herida. Recordemos que este hombre había quedado medio muerto a causa de las heridas recibidas, él no estuvo allí en el mesón para pasar sus vacaciones, sino para restablecerse y recuperarse físicamente.

El samaritano no sólo le pagó al mesonero dos denarios, sino, que prometió hacerse cargo de todos los gastos adicionales que podrían llegar a producirse.

Esto nos hace pensar en un seguro por enfermedad o una obra social prepaga como se denomina en algunos lugares.

En el siguiente versículo Jesús hizo una pregunta, la cual es bastante fácil de responder. El único que hizo algo para ayudar a este hombre fue el samaritano.

(36) ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

(37) Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.

Esta última frase de Jesús nos da la pauta cuándo es que debemos orar para recibir sanidad y cuándo tenemos que actuar buscando la ayuda médica profesional.

En alguna de nuestras enseñanzas anteriores, habíamos mencionado, que la ciudad de Laodicea era famosa en toda la región porque estaba dotada de fuentes termales con aguas curativas y que allí se fabricaba un ungüento especial para enfermedades oculares.

De acuerdo a las diferentes dispensaciones o eras de la historia de la iglesia, en la actualidad nos encontramos en el tiempo de la iglesia de Laodicea, la última antes del regreso de nuestro Señor Jesucristo.

El Señor es nuestro médico divino, y Él también nos sana por medio de la atención médica que tenemos a disposición en nuestro mundo moderno. Es notable observar la forma en que la ciencia médica ha progresado en los últimos 150 años, y lo que los médicos son capaces de realizar hoy en día con todos los elementos tecnológicos que tienen a su disposición.

La anestesiología, por ejemplo, que nació a mediados del siglo XIX (19), la cual, ya en los primeros momentos, supuso una verdadera revolución puesto que abrió las puertas a todo un nuevo campo de conocimiento y aplicaciones médicas permitiendo el avance de la cirugía y la mejora de la salud de millones de personas.

Antes de la invención de la anestesia hasta llegar a como la conocemos hoy, las intervenciones quirúrgicas no podían durar más de unos pocos minutos, y era inimaginable que se pudiera alcanzar el nivel de complejidad y seguridad de las operaciones que hoy se llevan a cabo en hospitales y centros sanitarios de todo el mundo.

Anteriormente habíamos hablado de Lucas, el médico amado. Es imposible imaginarse que él, en todos los viajes misioneros en que acompañó al apóstol Pablo, no hubiese seguido ejerciendo su profesión ¿verdad?

Personalmente creo, que Lucas, de una u otra manera, habrá colaborado con sus conocimientos y su pericia en la medicina para contribuir al bienestar físico de las personas con las que tenía contacto.

Yo no puedo creer que él estaba todo el tiempo sentado escribiendo su Evangelio y/o el libro de los Hechos sin hacer otra cosa. Precisamente esos escritos están basados en sus vivencias personales y su perspectiva como médico. Ese era su llamado y estaba ungido por Dios para realizarlo.

No deberíamos tener sentimientos de culpa o sentirnos como fracasados cuando tenemos que ir al médico o incluso pasar por una operación aun siendo que creemos en la sanidad divina, pues, Dios puede sanarnos también de esa manera. Permitamos que el testimonio del Espíritu Santo en nuestro interior nos guíe a saber lo que tenemos que hacer y a donde nos debemos dirigir para encontrar la solución al problema que nos aqueja.

Algunas veces, aunque oramos pidiendo sanidad, los síntomas y las molestias no parecen desaparecer. En estos casos, aunque seguimos confiando en la sanidad divina, no deberíamos dudar en buscar ayuda médica profesional sin sentirnos fracasados por ello.

Sería absurdo mantenerse en una actitud testaruda y de “falsa humildad” pudiendo haber recibido ayuda por medio de la asistencia médica evitando así males mayores e incluso la muerte misma.

Al final de esta parábola, la cual tiene que ver claramente con la atención médica, Jesús dijo: “Ve y haz tú lo mismo”, y esto nos desafía a animar a la gente a ir al médico y a no acusarles de tener “muy poca fe” cuando lo hacen.

Yo no estoy diciendo con esto que debemos confiar más en la medicina humana que en nuestro médico celestial. Al contrario, nuestra confianza siempre debe estar puesta primeramente en Dios, aunque vayamos al médico y hagamos uso de lo que nos ofrece la asistencia profesional.

En la próxima enseñanza voy a referirme a un par de casos que aparecen relatados en la Palabra de Dios sobre personas que pusieron su confianza primeramente en los médicos antes que en Dios y la manera en que se desarrollaron las cosas.

Repito, yo no estoy diciendo que hagamos así, sino que confiemos primeramente en Dios, pero, que tampoco nos sintamos culpables o fracasados si tenemos que hacer uso de la asistencia médica humana.

Las palabras de Jesús “ve y haz tú lo mismo” nos impulsan a todos nosotros, como pastores y líderes de la iglesia, a animar a la gente a ir al médico cuando sea necesario. El hecho de hacer uso de la medicina humana no significa que seamos débiles en la fe. De una manera u otra, nuestra confianza y esperanza está puesta primeramente en Dios y su Palabra, la cual, como ya habíamos visto, es medicina para todo nuestro ser.

Es más, no sólo deberíamos animar a las personas a hacer uso de la asistencia médica humana sin recriminarles por su “supuesta” falta de fe, sino que, algunas veces, tendríamos que tratar de hacernos cargo de los costos dentro de la medida que nos sea posible y que las leyes nos lo permitan.

Si enviamos Biblias a aquellos que viven en países donde no las tienen adjuntemos también medicamentos, tales como antibióticos y/o calmantes; alimentos no perecederos; productos para la higiene personal; o hagamos un pequeño aporte financiero para la construcción de pozos de agua. La gente habrá de tener mayor interés en leer la Biblia si recibe primero una ayuda práctica que contribuye a aliviar su necesidad física.

Soy consciente que todos tenemos algún tipo de necesidad financiera, pero, así y todo, siempre podemos extender una mano a aquellos que están peor que nosotros.

Jesús, nuestro médico divino, nos insta a actuar de la misma manera que lo hizo el buen samaritano en esta parábola.

Confiamos plenamente en la sanidad divina, oramos por ello, y nos gozamos sobremanera cuando vemos su manifestación en nuestro medio, pero, tampoco podemos dejar de lado este otro aspecto que acabamos de considerar, a saber: hacer uso de los recursos que la medicina humana pone a nuestra disposición sin recriminarnos por ello.

Nunca es bueno caer en los extremos. Hay creyentes, en algunos círculos cristianos, que sostienen que no hay que ir al médico sino confiar solamente en la sanidad divina. Esa forma de pensar ha conducido a algunos a la misma muerte. Eso es muy triste y lamentable y, seguramente, se podría haber evitado.

Oremos:

¡Señor, tú eres nuestro médico divino por excelencia!

¡Gracias porque estás obrando ahora en nuestro medio en el cuerpo de los que están aquí presentes, así como también de los que están viéndonos en forma online, y los que escuchan o leen este mensaje más tarde en forma diferida en otros lugares!

¡Gracias porque tú eres nuestro **Cristus Medicus** y traes sanidad a todo nuestro ser! ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.